



Antonio Pérez



Sin lugar a dudas, la Romería de Alanís es una de las fiestas más genuinas de toda la Sierra Norte Sevillana, pues que sepamos no existe otra de similares características en la comarca y quizás en toda Andalucía.

Haciendo un poco de historia, la Romería deriva de las antiguas *Cruces de Mayo*, que nosotros hemos adaptado a los tiempos y le hemos incorporado variaciones que la hacen única e incomparable. El último sábado del mes de las flores, cada uno de los cuatro barrios principales del pueblo –calles-, sacan sobre el atardecer una carroza con la representación simbólica de algún edificio de la antigüedad, hecho histórico o actual o cualquier otro motivo, donde aparecen jóvenes participando en la estética de él. Preside este desfile una pequeña carroza con la virgen *María Auxiliadora* y aderezando todo el conjunto el correspondiente toque musical de una o varias bandas de este noble arte. El domingo por la mañana estas carrozas se trasladan al paraje de *San Pedro*, marco incomparable para la celebración de este tipo de evento, donde se participa de la llegada de las carrozas, de la Santa Misa y después... ¡a disfrutar!, como se suele hacer en Andalucía, comiendo, bebiendo, cantando y tal vez bailando alguna que otra pieza de época o antigua para rebajar alcohol y colesterol.

Hasta aquí la breve descripción de lo bonito, del jolgorio, de la fiesta, y de lo que cualquier forastero ve. Pero la romería es algo más. El disfrute de veinticuatro horas conlleva previamente mucho tiempo de trabajo, pérdida de sueño, sacrificio de quehaceres tanto familiares como laborales, porque al menos tres meses antes, un grupo de vecinos de cada calle se hace responsable de la construcción de su carroza y dedica casi todo su tiempo disponible a esta tarea. Al principio es un grupo numeroso, se entra con muchas ganas, pero a medida que pasa el tiempo cada vez quedan menos colaboradores, dándose el caso de alguna carroza, que el mismo sábado de salida sólo había dos o tres personas dando los últimos retoques a su obra. Y claro, así es difícil que esta voluntariedad se mantenga en el tiempo.

Por otro lado tenemos el coste material de las carrozas. Aunque el Ayuntamiento subvenciona con una cantidad (este año 2.700 € por calle) casi siempre hace falta dinero, que se saca de la aportación voluntaria de los vecinos. ¿Pero por qué cuesta tanto hacer una carroza? La contestación rápida a esto es que los materiales valen caros, pero si analizamos la forma de construir estas carrozas a lo largo de estos treinta y tantos años, vemos como hemos pasado de unas estructuras

livianas y ornamentación a base de flores de papel, a unas estructuras complicadas con revestimiento de escayola, plástico y otros materiales, amén de motores, luces, agua, fuego y todo tipo de artilugios para conseguir que la de su barrio sea la mejor, la



Carroza de 1951. Estructura de madera con ornamentación de flores de papel.

más bonita o la más espectacular. Esto ha hecho que las horas de trabajo se alarguen hasta la madrugada y el esfuerzo aumente considerablemente. De ahí que muchos se vayan saliendo del grupo sin decir nada y al final sólo queden los más comprometidos, que siempre son pocos.

Pero todo no van a ser males. Este trabajo también tiene una parte social muy interesante que quizás para muchos pase desapercibida. En el grupo de ornamentación de las carrozas se da una interacción social que normalmente no se da en el resto del año. Aprovechan los jóvenes para establecer amistad con otros jóvenes de su mismo o de distinto sexo, y algunas parejas han salido de esto, también para interactuar con personas mayores que posiblemente hasta ese momento ni se decían adiós.

Tanto los jóvenes como los mayores aprenden valores de la otra generación y sobre todo aprenden el valor del esfuerzo solidario, del estar codo con codo realizando algo en común y además desinteresadamente.

La interacción que se da en el grupo de trabajo y en el barrio se transmite a todo el pueblo cuando llega el fin de semana de la romería. Los residentes se sienten orgullosos de su trabajo, de haber hecho algo único, de su romería. Los que están fuera vuelven al pueblo a contactar con los suyos o con sus amigos, a unirse a este esfuerzo, y todos nos sentimos como una sola entidad, como una piña. En definitiva nos sentimos más que nunca de Alanís.

Quizás por este sentimiento, que es mucho más fuerte que todo el disfrute y el regocijo de unas horas, las carrozas de la Romería no deberían perderse. Porque

¿Qué es nuestra Romería sin las carrozas? Prácticamente una romería como otra cualquiera. Son precisamente las carrozas quienes dan a nuestra fiesta principal el toque genuino y original que las demás no tienen. Son también las carrozas quienes nos brindan la oportunidad de conocernos mejor, de unir sentimientos, de tener una seña de identidad más.

Las comisiones de las calles y el Ayuntamiento deberían meditar sobre este hecho y llegar a algunos acuerdos y normas para evitar este declive, pues de seguir así, esto se pierde, y es una lástima, porque es una de las cosas de las que Alanís puede presumir y por la que muchos de nuestros vecinos nos envidian.

Estoy recopilando información y fotos sobre la Romería y sus carrozas, y si el Ayuntamiento ayuda, tengo la intención de editar el libro *Las carrozas de la Romería de Alanís*, para que quede constancia de ellas y no sólo sean recuerdos en una generación. Aunque dispongo en mi ordenador de más de cuatrocientas fotografías, todavía necesito la colaboración de aquellas personas que tengan fotos de las carrozas entre los años 1971 y 1980 pues aún quedan algunas por localizar. En el propio pueblo pueden **prestar** sus fotos para ser escaneadas en la calle Rodríguez Zapata 20 o bien remitirlas mediante fichero gráfico informático a apr13944@averroes.cica.es



Carroza de 1998. Estructura metálica con motivos en escayola y además con agua, fuego e iluminación propia.

Les doy las gracias por anticipado y les animo a colaborar, pues esta obra no será solo mía sino de todo el pueblo, como las carrozas.